ALFONSO REYES Y EUGENIO FLORIT: DE POETA A POETA

POR

JAMES WILLIS ROBB

George Washington University

El poeta habla con su Musa, habla consigo mismo, con su Dios, con sus amigos, con su Universo. Los poetas se hablan de varias maneras: de viva voz, por vía epistolar y a través de sus propias obras poéticas, que a veces se ponen a dialogar de poeta a poeta en verso o en prosa poética.

Así fue con el poeta cubano Eugenio Florit (nacido en España en 1903) y el poeta mexicano Alfonso Reyes (1889-1959), cuyo diálogo poético de veintiocho años se inició cuando Reyes leyó en Río de Janeiro el libro de versos de Eugenio Florit *Trópico* (La Habana, 1930) y le salió en prosa su impresión poética de Florit al lado de otros cuatro poetas, en su *Compás poético* («4. Soberbio juego»), que apareció en la revista *Sur* de Buenos Aires en su primer número (I: 1), del verano de 1931¹:

¿No nos encontramos una vez a Don Segundo de la Mancha conversando con Don Quijote Sombra? (Dicho sea con toda proporción, y acentuando símbolos.) Tampoco tiene miedo a España Eugenio Florit, porque es suya; porque ya es nuestra, americanos. Tampoco tiene miedo al Rengifo, a la Preceptiva, porque ya somos tan libres que es lícito, si nos da la gana, componer todo un *Trópico* en rigurosas y bien contadas décimas. Triunfo en la voluntad, voluntariamente ceñirse a todo. Y más cuando el poeta siente, en el tonillo de la décima, el compás de esas canciones nativas, tan de su pueblo y tan de América, que por toda ella andan vestidas con diferentes nombres y, siendo «llane-

¹ Los otros poetas líricamente retratados son Juana de Ibarbourou, E. González Martínez, Angel Aller y Ricardo Molinari. Véase Alfonso Reyes, «Compás poético», recogido en *Ancorajes* (México: Tezontle, 1951), y en *OC XXI (Obras completas, XXI)* (México: Fondo de Cultura Económica, 1981), pp. 50-51. Seguiremos designando sus *Obras compleats* (vols. I-XXI, 1955-1981) con la abreviatura OC y el número correspondiente del volumen.

ras» en Veracruz, son «estilos» en las tierras del Plata. Y otra vez, entre las ocho y las ocho sílabas —quién sabe si a través de los espasmos de treinta años— la insinuación de don Luis de Góngora, «como entre flor y flor sierpe escondida».

Reyes se acerca a Florit por el cruce de los símbolos de Don Segundo Sombra y Don Quijote, sintiendo que en su poesía se entrelazan España e Hispanoamérica en su unidad esencial, unidad que se acentúa en la afición a Góngora (afición común de Florit y Reyes) y el secreto cultismo gongorista latente en el subsuelo indígena de América: «Y yo no estoy cierto de que el campo americano haya dejado jamás de ser cultista.»

Dos calidades de la poesía de Florit que más admira Reyes (y que están muy presentes en la obra poética del mexicano) son: 1) la pericia técnica del poeta, que se somete a la disciplina de la forma métrica rigurosa: «Triunfo de la voluntad», y 2) la unión de lo culto y lo popular, con la mágica resonancia de las canciones nativas, tan afines entre Norte y Sur, Veracruz y tierras del Plata:

Si «al mar le salen brisas», Florit, a esas décimas les nace solo, a pesar de tanto cultismo congénito, un punteo de guitarra, vibrado a la espina de la espinela: un son de ingenio, de rancho, de estancia, de quinta o como se diga en nuestras veinte repúblicas. (Porque ya hay que hablar para todas ellas y, aunque con instantes grotescos, *Tirano Banderas* es la obra de un precursor.)

Aquí el metro hispánico tradicional se conjuga con los ritmos de la guitarra criolla, que a la vez evoca ambientes regionales de toda Hispanoamérica. Y Reyes va dialogando con los propios versos de Florit, cuya primera décima reza así:

Por el sueño hay tibias voces
que, persistente llamada,
fingen sonrisa dorada
en los minutos veloces.
Trinos de pechos precoces,
inquietos al despertar,
ponen en alto el cantar
dorado de sus auroras,
en tanto que voladoras
brisas le salen al mar ².

² Eugenio Florit, «Trópico», en *Antología penúltima* (Madrid: Plenitud, 1970), p. 46.

También en el gallego Valle-Inclán, con su léxico hispanoamericano sintético del *Tirano Banderas*, Reyes siente esta honda vinculación entre España y América³.

Sigue Reyes:

Y yo no estoy cierto de que el campo americano haya dejado jamás de ser cultista. Caña, banana, piña y mango, tabaco, cacao y café son ya palabras aromáticas, como para amasar con ellas otro confitado *Po-lifemo*...

De modo que por el gongorismo, los ritmos criollos y la pericia técnica llega Reyes a precisar lo que intuye como esencia de la estética poética de Eugenio Florit:

Y salimos, Florit, de las doce más doce décimas, por ese procedimiento mágico que está en reducir la flor y el pájaro a un esquema de geometría, como se sale de un ejercicio austero, de un ejercicio militar: quién sabe qué fiesta de espadas, qué esgrima de florete —parada y respuesta al *tac-au-tac*— donde cada palabra se encuentra, exactamente a los tantos versos, con la horma de su zapato; cada imagen choca a tiempo con su hermana enemiga y se gana su merecido; cada oveja va con su pareja, y los ecos juegan por todo el libro al toma y daca. Divina jugaría de cuchillos, soberbio juego la poesía.

Florit le había enviado a Reyes su libro *Trópico* con la dedicatoria:

Para Alfonso Reyes
Homenaje de Eugenio Florit
La Habana, sep. 1930⁴.

Y Reyes le había correspondido con su «reseña» dentro del ensayo *Compás poético*. Luego Florit le contesta con la siguiente carta, y ya se ha puesto en marcha el diálogo epistolar:

[Eugenio Florit
Abogado
Aguiar 38 Tel. A-2814
Habana]

21 de febrero, 1931.

Sr. D.
Alfonso Reyes.
Río de Janeiro.

Ya su amable postal tenía me obligado hacia Ud., cuando Lizaso me enseñó SUR y la nota que en su *Compás Poético* dedica Ud. a mi libro.

³ Véase Reyes, «Apuntes sobre Valle-Inclán», en *Simpatías y diferencias*, OC IV, pp. 276-286.

⁴ Agradecemos a la familia Reyes el haber podido consultar estos libros dedicados, en la Capilla Alfonsina (Biblioteca de Alfonso Reyes), México, D. F. También

Hoy recibo, también por conducto de Lizaso, el ejemplar de la revista. Gracias, Alfonso Reyes. Lujo para el espíritu son esas páginas de Victoria Ocampo. Y lujo y satisfacción inmensos han sido, para mí, verme comentado por la maravillosa inteligencia de Ud., que es índice de nuestra cultura.

Créame, Alfonso Reyes: si algún premio quise esperar en mi trabajo criollo, es ésta de verme comprendido. Ha poco me decía Marinello: Góngora es una despedida. Es cierto. Y yo, criollo a medias —nací en Madrid, de padre madrileño—, conservé la mano de don Luis entre la mía y quise retener algo su aliento, ya mezclándose a la brisa que me llega de campo y mar cubanos. Ahora podré decir adiós a Góngora. Porque supe cumplir su dictado una vez. Y nuevamente libre, pretendo alzar la voz tras su partida.

Sepa que lo admira y se honra con su amistad y le está agradecido su

[Eugenio Florit]

Aquí vemos cómo Florit aprecia y agradece a Reyes el haberlo comprendido, de poeta a poeta. El gongorista Reyes ha penetrado intuitivamente en el secreto de la honda presencia en Florit de la huella gongorina mezclada con la brisa cubana: gongorismo que representa una despedida y una liberación.

El diálogo continúa por la vía epistolar y el intercambio de libros dedicados. En 1932 y 1933 Reyes le manda a Florit sus libros *Horas de Burgos* (prosas líricas) y *Romances del Río de Enero* (1933). Y en 1937, Florit le manda a Reyes su *Doble acento* con esta dedicatoria:

Para Alfonso Reyes con mucho
cariño y singular devoción.

Eugenio Florit

La Habana
mayo 1937

Don Eugenio Florit (en carta de 30 octubre 1984) nos precisa cómo, cuándo y dónde tuvo sus primeros encuentros con Alfonso Reyes en persona:

A lo de don Alfonso. Lo conocí personalmente en 1938, según verá por la copia que le incluyo... Años más tarde almorzamos con él y doña Manuelita [de Reyes] invitados por Onís y su esposa Harriet en el Faculty Club de Columbia Un.

agradecemos a Alicia Reyes una copia del epistolario Reyes/Florit, completada por el propio don Eugenio Florit. Algunas de las cartas están originalmente mecanografiadas, otras escritas a mano.

Y un recorte de la *Revista Hispánica Moderna* (año IV, núm. 4, julio 1938) da los detalles del primer encuentro neoyorquino:

HOMENAJE A EUGENIO FLORIT

El 22 de mayo celebró el *Instituto* [Hispánico, de Columbia University, N.Y.] una comida en honor del poeta cubano Eugenio Florit, a su paso por Nueva York, como testimonio del reconocimiento del valor excepcional de su obra poética y de sus últimos libros, que le colocan en primera línea entre los poetas de lengua castellana. Así lo expresaron en sus discursos Federico de Onís, que presidió el acto; Jorge Mañach, que analizó la obra y personalidad de Florit, y el gran ensayista mexicano Alfonso Reyes, que, encontrándose también de paso en Nueva York, se adhirió al homenaje... La *Revista Hispánica Moderna* estudiará en un número próximo la obra poética de Florit⁵.

Y el próximo libro poético de Florit, *Reino*, se lo dedicará a Reyes así:

Para Alfonso Reyes
mi devoción y mi amistad
Eugenio Florit
La Habana
junio 1938

Después de esto, Florit vendrá a radicarse en Nueva York a partir de 1940, primero como funcionario del Consulado de Cuba, luego catedrático en Columbia University y su Barnard College, mientras Reyes, en 1939, regresa definitivamente a México, cerrando su carrera diplomática de veintiséis años.

En los años cuarenta, Florit le envía a Reyes dos poemas dedicados individualmente como sigue:

La estrella (Auto de Navidad)
Para don Alfonso Reyes
su siempre amigo
Eugenio Florit
N.Y. 1947

Conversación a mi padre
Para don Alfonso Reyes
su siempre
Eugenio Florit
N.Y. junio 1949.

⁵ *Revista Hispánica Moderna*, VIII:3 (1942); separata, *Eugenio Florit: vida y obra...* (N. Y.: Hispanic Institute, 1943), 51 pp.

El primero de estos poemas nos recuerda que don Eugenio ha tenido la costumbre de enviar como saludo navideño a sus amigos un poema o un cuento ⁶. Y al segundo le contesta don Alfonso:

México, D. F., 18 de julio de 1949.

Sr. don Eugenio Florit
7 Park Avenue,
New York 16, N. Y.
U.S.A.

Mi querido Eugenio Florit,

Su *Conversación a mi padre* me ha deleitado, y ese acento de intimidad depurada acaso sea el único rumbo actual de la poesía.

Lo felicito cordialmente y le mando un afectuoso abrazo.

[A. R.]

Alfonso Reyes.
Av. Industria 122.

Al año siguiente, Florit le manda otro libro de versos, así dedicado:

Asonante final

Para mis únicos Reyes

Eugenio Florit

N. Y. junio de 1950.

(Damos por supuesto que los «Reyes» plurales serán Alfonso y su esposa, Manuela Reyes.)

En su próximo libro de poesías, *Poema mío (1920-1944)* (México: Letras de México, 1947), Florit incorpora un poema titulado «Casi soneto» y dedicado explícitamente (en letras de molde) «A Alfonso Reyes». Merece la pena reproducir el «Casi soneto»:

Para ti la canción, águila herida,
cisne de los crepúsculos sangrientos,
pétalo de la flor estremecida
por el abrazo de los vientos.

Para ti, cielo gris de la mañana
vacío de la alondra y la amapola,
y para ti, noche de voz lejana,
de corazón sin fe, del alma sola.

⁶ Hemos recibido de don Eugenio Florit, en primorosas ediciones privadas, un «Cuento de Navidad, N. Y., 1975» y «Donde habita el recuerdo, Miami, 1984» («Homenaje a Luis Cernuda sobre algunos de sus versos»); este último nos recuerda las «glosas» que dedicó a Alfonso Reyes (véase más adelante). Finalmente, para Navidad/85 nos ha llegado el folleto de poesías «Momentos (1925-1985)».

Ya no baja al cristal de mi poesía
una gota de ardor, desde el venero
de la nieve de ayer sólo mía.

Ay, qué poco me falta para verte,
hora de paz, silencio verdadero,
generosa caricia de la muerte.

Pues aquí recordamos cómo Reyes había cultivado una variante del soneto que llamaba «Casi soneto» y por otro lado cómo, acercándose a la confrontación con la Muerte, parecerá hacer eco a estos versos de Florit:

Ay, qué poco me falta para verte,
hora de paz, silencio verdadero,
generosa caricia de la muerte,

en unos sonetos de 1950 («La señal funesta», II) y agosto de 1951 («Visitación»):

Mientras llega la hora señalada,
el brote guardo, cuido del injerto,
el tallo alzo de la flor amada,

arranco la cizaña de mi huerto,
y cuando suelte el puño del azada
sin preguntarlo me daréis por muerto.

* * *

—Soy la Muerte —me dijo—. No sabía
que tan estrechamente me cercara,
al punto de volcarme por la cara
su turbadora vaharada fría.

Ya no intento eludir su compañía:
mis pasos sigue, transparente y clara,
y desde entonces no me desampara
ni me deja de noche ni de día.

—¡Y pensar —confesé— que de mil modos
quise disimularte con apodos,
entre miedos y errores confundida!

«Más tienes de caricia que de pena.»
Eras alivio y te llamé cadena.
Eras la muerte y te llamé la vida.

[Reyes, OC X, pp. 456, 457-458.]

Y los dos comulgan con Quevedo al evocar el concepto de la muerte como caricia ⁷.

Así los poetas parecen seguir dialogando por los «senderos ocultos» (como diría E. González Martínez) en sus versos, y no nos ha de sorprender que Reyes le conteste a Florit:

México, D.F., 10 de mayo de 1951.

Querido y admirado Eugenio Florit:

Hago mío el *Poema mío*, y no sólo por la amabilísima dedicatoria del soneto..., sino por íntimo contentamiento y por derecho de amor. Loada sea su musa, como es feliz quien disfruta la frecuentación de su noble trato y su noble espíritu.

Es muy cordialmente suyo

[A. R.]
Alfonso Reyes

Para la Navidad de 1952, Florit manda a «los Reyes» un poema suyo titulado «La noche», fechada «Middlebury, Vermont, 21 de julio de 1952», pues en la Escuela Hispánica de Middlebury College don Eugenio había enseñado y actuado en su «teatrito» verano tras verano por aquella época. Y el poema viene a Reyes dedicado de su puño y letra:

Para Alfonso Reyes
y su Manuelita —
recuerdo de Navidad
Eugenio Florit

A fines de 1954, don Alfonso, «Mártir de la Errata», siempre preocupado por corregir errores de toda índole, le escribe a Florit:

México, D.F., 14 de diciembre de 1954.

Sr. don Eugenio Florit,
c/o *Revista Hispánica Moderna*...

Mi querido Eugenio:

En el número de la Revista, Octubre 1954, pág. 360, encuentro,

⁷ En el mismo año de 1951, fecha de su soneto «Visitación» (agosto 1951), don Alfonso en cierto modo anticipa su propia muerte, teniendo entonces un ataque cardíaco: «Yo caí muerto en 1951 con un grave infarto en la coronaria...» («De turismo en la tierra», septiembre 1954, en *Las burlas veras* [I], México: Tezontle, 1957, y en *Prosa y poesía*, Madrid: Cátedra, 3.ª ed., 1984, p. 178). Para los «casi sonetos» de Reyes, véase *Cinco casi sonetos* (París, 1931), recogidos en *OC X*, pp. 101-103: «Madrid que cambias», «Emanación de ti», «Tardes así», «Invierno fiel», «Sobre mi corazón».

bajo el número 50359, una noticia que pretende ser sobre mi traducción de la *Odisea*. Yo sólo he traducido un pedazo de la *Iliada*.

Aprovecho este recado para desearle muy feliz Navidad y muy feliz año nuevo. Cordialmente suyo.

[A. R.]

Alfonso Reyes

Por la misma época, Florit recibe la *Obra poética* de Reyes (México: Fondo de Cultura Económica, Letras Mexicanas, núm. 1, 1952) y se apresura a acusarle recibo:

Barnard College
Columbia University
New York 27

15 de diciembre [1954]

Sr. Don Alfonso Reyes
México

Mi querido don Alfonso: ¡Qué gusto, qué sabroso gusto recibir su obra poética! y para mayor regalo, con la dedicatoria. Es un libro para quererlo siempre junto a uno - preciosidad de todo. y de todo tan suyo. Ya le diré más otro día, al ocuparme de él en la Revista Hispánica Moderna. Ahora a los pies de doña Manuelita. y las gracias, de todos modos, de su

[Eugenio Florit]

Le pasé a Angel del Río su carta sobre lo de Gutiérrez Nájera. Supongo que le habrá contestado ya.

Y a la carta de Reyes de fecha 14 de diciembre de 1954, Florit le contesta el 19 de enero de 1955:

Mi queridísimo don Alfonso: le agradecí mucho su carta del 14 del mes pasado. Ya Angel del Río le escribió sobre la falsa noticia. También le había dicho lo que nos honra que lea la Revista. Ojalá apruebe Ud. la nota que escribí sobre su Poesía (con mayúscula). Gracias por ese libro. Con mayúscula y superlativo. Yo entro ahora en goce de una licencia en la Universidad. ¡Hasta setiembre! Voy primero a Cuba. Después a Europa. A ver si mis deberes turísticos me dejan tiempo para escribir algo.

A su esposa que ando siempre a sus pies. Como a las benditas manos de Ud., mi don Alfonso.

su [Eugenio Florit]

La «nota» de Florit, su primer comentario sobre la obra poética de Reyes, con el título «Los versos de Alfonso Reyes», aparece ya en la *Revista Hispánica Moderna* en su núm. XXI: 1 (enero 1955), pp. 41-42⁸.

Y le contesta luego don Alfonso:

México, D.F., 25 de febrero de 1955.

Sr. don Eugenio Florit,
Hispanic Institute...

Mi querido poeta Eugenio Florit:

Un estrecho abrazo para agradecerle sus palabras, tan simpáticas, comprensivas y honrosas, sobre mi *Obra Poética*. Suyo siempre.

[A. R.]

Alfonso Reyes

De regreso de su sabático, don Eugenio, en el otoño de 1955, le escribe nuevamente a don Alfonso:

Barnard College...

14 de noviembre, 1955

Mi don Alfonso: estaba ahorita leyendo —releyéndolo mejor dicho— un artículo de usted sobre la jitanjáfora, tan venida a menos ¡ay!, y me acordé de ésta, que me decía mi madre, también ¡ay! hace miles de años:

Una, dola, trela, catola,
quila, quilete.
Estaba la reina
en su gabinete.
Vino Gil,
rompió cuadrín,
cuadrín, cuadrón —
Cuéntalas bien que las veinte son.

y esas *veinte* eran unos golpecitos que iba dando con la mano sobre la mesa, para contar, no las sílabas, sino más bien los pies métricos. ¿La conocía?

A su homenaje siempre y al de su doña Manuelita.

[Eugenio Florit]

⁸ La primera reseña que publicó Florit sobre obra de Reyes fue la de su *Pasado inmediato* (ensayo/memoria), en *Revista Hispánica Moderna*, VIII:1-2 (enero-abril 1942), p. 73.

Y Alfonso le contesta en seguida:

México, D.F., 18 de noviembre de 1955.

Sr. Prof. Eugenio Florit
Barnard College...

Mi querido amigo Eugenio:

Gracias por su carta del 14 y la jitanjáfora del tipo que los franceses llaman «comptine». Le voy a decir a usted cuál es la versión mexicana:

De una
de dola
de tela
canela
sumbaca
tabaca
de vira
virón:
cuéntalas bien que las once son.

Manuela le manda afectuosos saludos, que yo afirmo con un abrazo.

[A. R.]

Alfonso Reyes

Todo lo cual arranca de la discusión por Alfonso Reyes de «Las jitanjáforas», en un ensayo originalmente publicado en Buenos Aires en 1929 (*Libra*, invierno de 1929), luego refundido y ampliado en *La experiencia literaria* (Buenos Aires: Losada, 1942; OC XIV, pp. 190-230), en que Reyes cuenta cómo él mismo sacó este nombre para la palabra sonora pura de unos versos niñeriles compuestos por Mariano Brull y recitados por las niñas de éste ante Reyes en París⁹. Esta discusión y clasificación de las *jitanjáforas* por Reyes se había convertido en una especie de diálogo coloquio entre él y sus amigos literarios, en parte a través de *Monterrey*, el Correo Literario de Reyes, publicado desde Río de Janeiro (1930), y que se prolonga aquí en este breve intercambio epistolar entre Florit y Reyes. Como Reyes había gustado de coleccionar «estornudos literarios» con Borges, seguía intercambiando jitanjáforas, tradicionales u originales, y aquí Florit entra en el juego con él.

⁹ «Escogiendo la palabra más fragante de aquel racimo, di desde entonces en llamar las jitanjáforas a las niñas de Mariano Brull. Y ahora se me ocurre extender el término a todo este género de poema o fórmula verbal. Todos, a sabiendas o no, llevamos una jitanjáfora escondida como alondra en el pecho» (A. R., OC XIV, p. 197).

A principios del año siguiente, Florit le escribe a Reyes solicitándole prólogo para una antología de sus versos:

Barnard College...

27 de enero 1956

Mi don Alfonso: Creo que el trabucazo es mortal —pero así y todo—. La Revista Iberoamericana de Literatura, con nuestro Instituto Hispánico, ha comenzado a publicar una serie de antologías poéticas. La primera, de Arturo Torres-Rioseco con prólogo de Gabriela [Mistral]. La segunda creo que será mía. Ya Torres ha dicho que sí, que «les parece de perlas». Y ahora viene lo grave. Usted, que tan bondadoso ha sido siempre conmigo —desde aquel artículo suyo sobre «Trópico»—, ¿tendría, tendrá o tuviera tiempito para escribir una cuartillas que colocar al frente de mis versos? Conste —y usted me conoce— que ello no debe ser compromiso de ninguna especie. Yo ya sé lo ocupadísimo que está, y si no puede ser ¡que li farem! (que dicen los catalanes). Pero si pudiera —ahí va mi paloma mensajera. A ver si me la devuelve con la cartita en el pico. Y no diría Ud. que no me pongo cursi.

[sin firma]

Y Reyes responde con una negativa que resulta afirmativa:

México, D. F., 2 de febrero de 1956.

Sr. D. Eugenio Florit

...

Mi querido Eugenio:

Agobiado de trabajo y arrastrando mala salud, no puedo, con todo, decirle que no. Cuartillas o prólogo, imposible: mi mente está vacía en este instante de toda especie crítica. Además, quizá usted no lo sepa, tomé desde hace años la decisión de no acceder, en principio, por lo mucho que se me pedía, y hacer una excepción significa lastimar a un centenar de amigos. Pero he conservado la libertad de mi pobre musa, cojitranca y todo. Aquí le mando, por si usted lo encuentra publicable al frente de su libro que espero con ansia, un sonetillo chapucero escrito entre burlas y veras, como casi todo lo que me sale estos días. Si lo encuentra mal, prescinda de él y no tema para nada lastimarme, que ya pasamos de ese trance de hipersensibilidad hace mucho.

... Saludos de Manuela y un abrazo muy afectuoso de su amigo que lo quiere y admira.

[Alfonso Reyes]
Alfonso Reyes.

Negativa que se vuelve afirmativa, pues Reyes, como verdadero poeta, de poeta a poeta, acude con un soneto que ofrece como «un sonetillo chapucero escrito entre burlas y veras», pero soneto de ley dedicado a Florit y que podrá servir de prólogo:

A EUGENIO FLORIT

Florit, la primavera se desborda
y vuelca Flora el azafate henchido,
y la naturaleza en cada nido
lanza un temblor y hace la vista gorda.

¿Qué pasa entonces, cuando el viento asorda
y el campo es todo asombro y todo ruido,
y aun el más recatado y retraído
toma el alma y la echa por la borda?

¿Qué arcaico rito o gresca dionisiaca,
qué endiablada, o mejor, paradisiaca
celebración de las celebraciones?

Es que el poeta cumple el mandamiento:
hacer razones con el sentimiento
y dar en sentimiento las razones.

[OC X, p. 459]

Y no será accidente, sino honda afinidad mutua, la doble presencia gongorina y sorjuanina que sentimos entre la evocación del Florit/Flora primaveral y el retruécano final.

Florit le contesta agradecido:

Barnard College

27 de febrero 1956

Mi querido don Alfonso: perdón por no haber contestado antes a su carta del día 2. Comprendo sus razones y agradezco infinito el regalo del soneto. Como ello depende de si el libro lleve prólogo o no, todavía no puedo decirle si lo publicaré. Pero sí quiero darle mil y mil gracias por su acostumbrada cortesía, que me deja, como siempre, obligado a usted, mi generoso amigo.

Un saludo a doña Manuelita y otro, con abrazo, para usted, de su

[Eugenio Florit]

Y Florit, con doble razón, se refiere a «su acostumbrada cortesía», pues Reyes precisamente había titulado *Cortesía* (México: Cvltvra, 1948) un libro en que recogía sus propios «versos de circunstancia» más los de amigos poetas con quienes había dialogado en verso.

Pero Florit sí publica el soneto de Reyes, que figura como ante-prólogo a su *Antología poética (1930-1955)* (México: Andrea, Col. Studium, 1956), aparecida el mismo año, con un prólogo en prosa de Andrés Iduarte¹⁰. Y cuando Florit le manda a Reyes su *Antología*, lleva esta dedicación de su puño y letra:

A don Alfonso
con un agradecido
abrazo por su soneto
y su amistad
Eugenio
N.Y. marzo de 1957.

Mientras tanto, Reyes ha recibido otro nuevo libro de Florit, *Asonante final y otros poemas (1946-1955)* (La Habana: Orígenes, 1955), que le viene dedicado:

Para don Alfonso
su
Eugenio Floit
N.Y. junio de 1956.

Y le contesta con entusiasmo, de su puño y letra, en su papel con membrete del Cerro de la Silla (la montaña de su ciudad natal de Monterrey, que le sirve de blasón personal):

México, 29 VI. 1956

¡Precioso, delicado, estupendo, oro fino y de la mejor ley! ¡Qué alegría de recibir un libro como su *Asonante Final*, mi queridísimo Eugenio Florit! Lo felicito con viva emoción. Mi Manuela se une a mí para manifestarle nuestro buen recuerdo y firme afecto.

Lo abraza

[Alfonso Reyes]
Av. Gral. Benjamín Hill, N.º 122
México 11, D.F.

¡Dudo por nuestro Mariano Brull!

¹⁰ Véase Andrés Iduarte, «Eugenio Florit», en *Semblanzas (Obras, vol. 8)* (México: Joaquín Mortiz, 1984), pp. 250-258.

(Al final, Reyes se preocupa por la salud del poeta cubano Mariano Brull, quien murió precisamente en el año 1956.)

Y al mismo tiempo, Florit ha venido colaborando con Andrés Iduarte y Angel del Río sobre un número especial de la *Revista Hispánica Moderna*, dedicado a Alfonso Reyes, que aparecerá (núm. XXII: 3-4, julio-octubre 1956) con el título general de «Alfonso Reyes: vida y obra» y con estas secciones: I: «El hombre y su mundo», por Andrés Iduarte; II: «La obra poética», por Eugenio Florit; III: «Bibliografía», por Olga Blondet, y IV: «Antología» (por Angel del Río y E. Florit), después publicado en «tirada aparte» (N.Y.: Hispanic Institute in the U.S., Columbia University, 1956-57) (113 pp.). Aquí tenemos el estudio más desarrollado y enjundioso de la obra poética de Reyes por Florit, en que analiza sus «formas y orientaciones», su relación con las corrientes poéticas del modernismo y vanguardismo, «lo tradicional» y el Siglo de Oro hispánico, sus temas y sus obras poéticas mayores *Romances del Río de Enero e Ifigenia cruel*.

Todavía en febrero de 1957 Reyes le pregunta a Florit en una tarjeta que lleva su propio dibujo de la Torre Eiffel parisienne con unas arboledas y un avión:

México, 23. II. 1957

Querido Eugenio Florit: Ansioso por ver su *antología* y el no. último de la *Revista Hisp.^a* q. no ha llegado, le ruego no me olvide, lo saludo y saludo a todos los amigos su [Alfonso Reyes].

Pero luego a Reyes le llega la monografía y le comunica sus impresiones:

México, D. F., 25 de febrero de 1957.

Sr. D. Eugenio Florit

...

Mi muy querido Eugenio:

Se cruzó con mi carta anterior la tirada aparte de su precioso y riquísimo artículo, que Manuela y yo recibimos con profunda gratitud, muy agradecidos a la afectuosa dedicatoria, y que he leído con verdadero deleite y hasta orgullo. Pero conste que aún no me llega el número mismo de la revista y que lo espero.

Su monografía es valiosísima e insustituible. Dejo de lado el rubor que me causan sus exageraciones amistosas y, salvando sentimientos personales, me impresiona mucho su voluntad constructiva, su decidido empeño de trazar el retrato de buena fe, por encima de las irregularidades que siempre muestran las cosas de la naturaleza. Quiero decir

que, además de ser gran crítico y gran filólogo, sigue usted siendo gran poeta: corrige usted y compone la realidad como ella debiera ser.

Como su ensayo me parece destinado a la supervivencia, no dudo en ofrecerle algunas pequeñas ocurrencias que han aparecido al paso de la lectura. Me refiero a la paginación de la tirada aparte:

<u>Pág.</u>	<u>Línea</u>	<u>Dice</u>	<u>Diga</u>
11	11	de cera	en cera
18	21	Don Juan IV	Don Juan VI
24	17	que no se te enrede	que no te enrede
19	4	«de lo que ello fuese»: lo que fue se sabe bien en México: la muerte violenta de mi padre cuando el cuartelazo de 1913 y mi deseo de huir para siempre de la <i>vendetta</i> , como hizo Ifigenia.	
21	A las	primeras líneas: Le falta a usted tal vez recordar <i>El Abuelo</i> y la <i>Cena de la familia dispersa</i> . Además, el <i>Villa de Unión</i> se refiere no a una hazaña mexicana en general, sino a una hazaña de mi padre.	
26	16	No sé si puso usted de propósito «faces» o si debiera ser «fases». Las dos cosas valen.	
25	2 del último párr.	aleluya a la pata de gallo, y al buen amor con melancolía	aleluya, la pata de gallo, y el buen amor, etc.

Por mis ejercicios anteriores sé hasta qué punto engolosina eso de trazar influencias y fuentes. La de Rubén Darío es obvia, en toda la primera parte: la de Quevedo es obvia, en los últimos sonetos. Usted lo advierte muy claramente. La de Antonio Machado es una pura coincidencia, que también Max Aub ha advertido. Pues le confieso para mi vergüenza que, admirándolo mucho, lo he leído muy poco, muy poco.

En la página 10, reina y cautiva, para mi sentimiento personal, no viene de Darío, sino de la literatura del Siglo de Oro. En la página 11, pauta y flauta no vienen de Darío, sino de la escasez de consonantes castellanas. Creo que lira, Deyanira, etc., son coincidencias, o bien son influencias inconscientes.

Y es todo, que ya temo haber sido muy enojoso. Conste que espero su Antología. No lo olvido nunca. Lo admira y lo quiere,

[Alfonso]
Alfonso Reyes

P. S.—Se me olvidaba, entre las notas familiares, el soneto *Amiga mía*, en la *Jornada en Sonetos, Confidencias*. Este soneto, en su versión privada, no dice «amiga mía», sino «Manuela mía».

Notamos, junto al agradecimiento y entusiasmo de Reyes, «Mártir de la Errata», su constante anhelo de corrección y aclaración. Y conste que Florit tomó tan a pecho estas advertencias de Reyes, que las incorporó dentro de sus propias notas al recoger este estudio en su libro de 1978: *Poesía en J. Martí, J. R. Jiménez, Alfonso Reyes, F. García Lorca y P. Neruda* (Miami: Eds. Universal). Así lo anticipa Florit al contestarle a Reyes:

Barnard College
8 de marzo 1957

Mi querido don Alfonso (con barba, según veo en unas fotos que publica *Life* en español): es usted maravilloso. Por su carta, que agradezco tantísimo; por saber que no le ha parecido mal mi artículo. Gracias por ella y por las advertencias, que paso a uno de mis ejemplares para si tengo ocasión de publicarlo otra vez. Siento que se me fuesen algunos gazapos. Todo muy valioso. Gracias.

Por correo aparte le envío diez ejemplares de la tirada aparte. Pero si desea más, dígamelo. A los pies de mi doña Manuelita. Y a sus brazos de usted.

[Eugenio Florit]

También le mando mi *Antología de la Poesía Norteamericana Contemporánea*, a ver qué le parece.

La mía, la de *Studium*, acaba de llegar al Instituto. Tan pronto me den ejemplares le mandaré uno. Pero ha salido maleja. Baratitis de todo. Es una lástima. Y un buen ejercicio de humildad para este su seguro Servidor.

[F.]

Luego la *Antología de la poesía norteamericana...* va a Reyes, dedicada:

Para mi don Alfonso
con un fuerte abrazo
Florit
N.Y. marzo de 1957.

Finalmente le llega a Reyes la otra Antología, la de los versos de Florit, y se exclama:

México, D.F., 27 de marzo de 1957.

Sr. D. Eugenio Florit

...

Mi querido y admirado Eugenio:

¡Qué precioso absequio! Ya está en mis manos esa riquísima antología, de valor y encanto singulares. Me siento muy orgulloso de acom-

pañarlo con mi pobre soneto, aunque temo hacer a su lado mala figura, se lo digo con sencillez. Al leerlo y releerlo, lo admiro más. Que Dios y los dioses lo protejan. Un abrazo entusiasta de su

[A. R.]
Alfonso Reyes.

P. D.—¡Y qué bueno el prólogo de nuestro Andrés!

En julio de 1957 se cruza un par de cartas entre don Eugenio (en Vermont) y don Alfonso, en que Eugenio discretamente le plantea un encargo, al que le contesta Alfonso con igual cortesía y discreción. (Aquí abreviamos el detalle del encargo, que trata de la posibilidad de que se publique en México un libro de la poetisa española Carmen Conde.) Y se intercambian unas noticias personales:

Middlebury, Vermont
9 de julio de 1957

Mi don Alfonso: aquí tenemos a los Alatorre, a quienes he preguntado por ustedes. De Nueva York, me dice Susana Redondo, la secretaria de la RHM, que la tirada aparte en la serie de autores modernos, dedicada a usted, acaba de llegar, aunque sólo llegó un ejemplar. Pronto, sin embargo, lo verá usted...

Aquí estoy en esta deliciosa Escuela de verano, como otros años. Luego iré al Congreso de Literatura a San Juan de P. R. Puede escribirme aquí hasta el 10 de agosto o poco antes.

A los pies de doña Manuelita, y a sus brazos de usted.

[Eugenio Florit]

Spanish Summer School,
Middlebury College,
Middlebury, Vermont

En septiembre de 1957, cuando Reyes está en vísperas de someterse a una dolorosa intervención quirúrgica, le viene de Florit una gratísima sorpresa poética, titulada «Glosa en homenaje a Alfonso Reyes», compuesta por Florit para un número «Reyes» que aparecerá en Las Palmas, Canarias¹¹. Reyes, contestando, se exclama:

¹¹ *Telde*, Las Palmas, núm. 7, diciembre 1957; después recogida por Florit en su *Hábito de esperanza* (Madrid: Insula, 1965), pp. 46-48; y en su *Antología penúltima* (Madrid: Plenitud, 1970), pp. 304-305.

[Membrete del Cerro de la Silla]

México, 10 sept. 1957

¡Mi Eugenio Florit! Le faltaba a mi poesía, para gustarme al fin, que la entretijera Ud. con sus versos. Estoy conmovido y reconfortado. «Las Palmas de la Gran Canaria» (camellos o dromed^{os}) han hecho el milagro, que lo es. Le mando, desde mi reclusión de enfermo, todo el calor de mi admiración y mi cariño. Apenas puedo escribir. Hace 10 días que vivo gracias a la *sonda permanente* (¡horror!) y dentro de dos o tres días seré operado (extirpación de la próstata).

Abrazos. Su
[Alfonso Reyes]

Manuelita lo saluda afectuosamente.

Esta carta de Reyes, por el contraste entre su sufrimiento físico del momento y el placer estético que le produce la «glosa» de Florit entretijada con sus propios versos, resuena con efecto casi cómico. Al mismo tiempo, sentimos algo del calor humano que resalta del «diálogo de los poetas» que van dialogando entre versos y versos de uno y otro. En la evocación por Reyes de los «camellos o dromedarios» de las Islas Canarias, como un símbolo mágico, podemos tal vez sentir un lejano eco de *Los camellos* del poeta colombiano Guillermo Valencia, en que los camellos son símbolos de los poetas que sufren en el desierto que es este mundo, en busca de satisfacer su sed de lo infinito.

Pero veamos la «Glosa» de Eugenio Florit que se entreteje con los versos de Reyes:

GLOSA EN HOMENAJE A ALFONSO REYES

*Voladora y quieta luna,
garza de sí misma presa,
entre arabescos de hojas
va y no va, rueda y no rueda.*

(Alfonso Reyes: *Romances del Río de Enero*. Vaivén de Santa Teresa.)

*Voladora y quieta luna,
que miras acostumbrada,
cuando apenas sabes nada,
¿qué sabrás, por tu fortuna?
En miles de luces, una,
navegas, barca plateada;*

y ni vuelves la mirada
ni te sonrojas al paso
al volar, ave de acaso,
entre los aires, cansada.

Garza de sí misma presa,
con los plumajes dorados
si en los cielos asombrados
aun tu baja forma pesa.
Luego el gris tu disco besa
para de azul revestirte;
y al alzar y confundirte
con la plata de tu rayo,
sobre un blancor de desmayo
empalideces al irte.

Entre arabescos de hojas
tu forma se nos diluye
y en hilos de plata fluye
sobre las espinas rojas.
Así por flechas te arrojas
sobre los dormidos montes
y los negros horizontes
en luz tu luz los convierte
en tanto que el aire vierte
el cantar de los sinsontes.

Va y no va, rueda y no rueda,
tu cansada faz tranquila
mientras el gusano hila
el hilo azul de su seda.
Que se queda y no se queda,
que se va y que no se va;
que al amanecer irá
deshaciéndose tu risa;
y que con prisa y sin prisa
tu vuelo se perderá.

(Fin

Ala en el aire,
vuelo en vuelo,
luna perdida
por su cielo.

Dentro del cielo
va la luna,
vuelo en el aire,
una en una.

Luna perdida,
no te ve nadie.
Qué sola vuelas
por el aire.)

Septiembre 1957.

Se trata de una especie de «tema con variaciones», como las que gustan de hacer los músicos, bordando y entretejiendo variaciones sobre temas de otros compositores. Hay poetas que gustan de hacer lo mismo. A veces toman una copla popular y tejen sus propias variaciones en torno a ella. Así lo ha hecho Alfonso Reyes en su «Glosa de mi tierra» (Madrid, agosto de 1917), citada por don Tomás Navarro como modelo de cierto tipo de glosa hispánica clásica que consiste

en una redondilla como tema y cuatro décimas glosadoras que terminan repitiendo cada una sucesivamente uno de los versos de la redondilla. Su práctica se mantiene especialmente en los países hispanoamericanos. Ejemplo de Alfonso Reyes, *Glosa de mi tierra*¹².

Lo que hace Reyes en su «Glosa de mi tierra» es evocar nostálgicamente las bellezas de «su tierra» y la ternura que siente por ella a través de la imagen de su flor, la amapolita morada, partiendo de esta copla popular que le sirve de redondilla sobre la que tejerá sus variaciones en forma de cuatro décimas:

Amapolita morada
del valle donde nací:
si no estás enamorada,
enamórate de mí.

Lo bello de la glosa de Eugenio Florit es que sigue casi exactamente el mismo sistema métrico (y recordemos su pericia con las décimas), pero tomando una redondilla del propio Reyes para elaborar sus variaciones en forma de cuatro décimas.

Dos diferencias: 1) En la glosa de Reyes, los versos de la redondilla se repiten como verso final de cada décima. En la glosa de Florit, se repi-

¹² Citado de Tomás Navarro, *Arte del verso*, en nuestra edición de Alfonso Reyes, *Prosa y poesía* (Madrid: Cátedra, 1975; 3.ª ed., 1984), p. 71.

ten como verso inicial de cada décima. 2) Florit añade una especie de «coda», o *envoi*, titulado simplemente «fin», en cuartetos pentasílabos y cuatr sílabas.

La redondilla de Reyes escogida por Florit proviene de los *Romances del Río de Enero* (1932; Maestricht, Holanda: A. A. M. Stols, 1933), el segundo romance, titulado «Vaivén de Santa Teresa», última cuarteta. Podemos intuir por el comentario de Florit en su estudio «Alfonso Reyes: La obra poética» el porqué de su predilección por estos romances:

1) «Todo este acervo de lo popular, refinado en lo culto, reducido en el trópico a lo esencial gracias al poder de equilibrio de Alfonso Reyes»¹³.

2) La misma pericia técnica de Reyes, que prefiere someterse a una disciplina métrica. Aquí cita al propio Reyes, que explica el método de su poemario en sus Notas finales:

Alguna vez, dar la espalda a las dichas libertades —no son más que abandono— y estudiar, humildemente, la geometría en Dante. Once romances, de once cuartetos cada uno, procurando que todos acaben en la décima estrofa, para que la undécima cuelgue, arete o broche... El romance deja entrar en la voz cierto tono coloquial... Rima asonante: privilegio para no abandonarse. Lo bastante suelta para no mutilar la arborescencia poética de hoy día. Lo bastante sujeta para que la imaginación crezca al castigo y se nutra con el obstáculo. Partir el flujo del romance en estrofas, sin duda cediendo a la tendencia estrófica del corrido mexicano, hijo del romance peninsular¹⁴.

3) También nos parece que a Florit le fascina el ambiguo tema o motivo que le sirve de hilo conductor y la técnica con que Reyes lo desarrolla según su propia explicación:

Aproximadamente, un principio común, descubierto en las experiencias poéticas de Ríojaneiro: una como ley del péndulo, una oscilación, una bifurcación de emociones. La idea —siempre— parte y llega a término; luego vuelve atrás y se anula. Si fuera posible, destacarlo en la estrofa apéndice de cada romance; hacerlo en balanceo de frase.

Cada cuarteta debiera repetir la idea general del poema, volver a dibujarla, aunque con objetos siempre diferentes. Tal reiteración, y la catacresis que de ella resulta —distintas imágenes se obligan a expresar la misma cosa, la misma cosa que carece de nombre hecho—, son

¹³ Florit, «Alfonso Reyes: la obra poética», en la monografía *Alfonso Reyes: vida y obra...* (Nueva York: Hispanic Institute, 1956-57), p. 49.

¹⁴ Reyes, OC X, p. 401.

los dos recursos de la poesía. Las ciento veintiuna estrofas pondrían sitio a la misma emoción vaga, que nunca se entrega del todo: «No pude decirte lo que quería.»

El romance «Vaivén de Santa Teresa» evoca la presencia de la luna en el barrio de Santa Teresa en Río de Janeiro. La primera cuarteta personifica la luna precisamente como una especie de tejedora:

Va tejiendo el emparrado
—espada de lanzadera—
enramada, «corretona»
luna de Santa Teresa.

[Reyes, *OC X*, p. 386.]

El concepto del péndulo y del tejer y destejer (¿al modo de Penélope?, aquí no mencionada, pero sí en el romance «Contraste y sueño» de la misma serie, y sí con mucha frecuencia en otros contextos de Reyes) se sigue exponiendo desde diversos ángulos:

¡Cómo todo fluye, y todo
se va de donde se queda! [p. 387].

Y va a dar en la cuarteta final, en donde la luna se vuelve «garza»:

—Voladora y quieta luna,
garza de sí misma presa,
entre arabescos de hojas
va y no va, rueda y no rueda [pp. 387-388].

Y ahora vemos cómo Florit en su «Glosa» se entreteje con estos mismos versos de Reyes, en su cuarta décima glosadora en particular:

Va y no va, rueda y no rueda,
tu cansada faz tranquila
mientras el gusano hila
el hilo azul de su seda.
Que se queda y no se queda,
que se va y que no se va;
que al amanecer irá
deshaciéndose tu risa;
y que con prisa y sin prisa
tu vuelo se perderá.

De modo que aquí el diálogo de los poetas en sus versos se vuelve verdadero desdoblamiento de un poeta en el otro. El segundo poeta Florit siente tal afinidad y hasta identidad con el primer poeta Reyes, que el diálogo entre dos poetas se convierte en diálogo de un solo poeta Reyes/Florit consigo mismo. Pensamos en las ideas de Borges al efecto y sus desdoblamientos con su colaborador Bioy Casares («H. Bustos Domecq», «Biorges según E. Rodríguez Monegal») y consigo mismo («Borges y yo»).

Luego, no nos ha de extrañar que Reyes haya sentido que Florit lo completaba al elaborar su «Glosa»: «¡Mi Eugenio Florit! Le faltaba a mi poesía, para gustarme al fin, que la entretejera Ud. con sus versos.»

Don Eugenio no tarda en contestarle, preocupado por su salud:

3 de octubre de 1957.

Don Alfonso: su carta me hizo feliz, por mí, por lo que en ella me dice de mis pobres versos. Pero me dejó muy preocupado —y eso es lo importante— por usted, por sus males. Quiera Dios que ya esté mejor —fuera de la operación y hasta del hospital— ¿se acuerda usted de Mallarmé (Las du triste hôpital y todo lo demás?).

Para los dos mi cariño afectuoso y mi siempre agradecimiento y para usted, ahora, mis votos por su salud.

[Eugenio Florit]

Por la misma época, doña Manuela contesta a Eugenio por telegrama:

México, D.F. SEP. 18 [sic]

EUGENIO FLORIT
7 PARK AVE [N.Y.]

ALFONSO MUY MEJORADO GRACIAS

MANUELA REYES

Y por carta después:

México, D.F., 7 de octubre de 1957.

Sr. D. Eugenio Florit,
Barnard College...

Mi querido Eugenio Florit:

Recibí su cartita como siempre tan afectuosa y tan simpática para Alfonso. Me apresuro a contestarle diciendo que la operación fue feliz, que está mejorando día a día y pronto regresará a casa.

Muy agradecida. Suya.

[Manuela M. de Reyes]

El próximo febrero, al recibir Alfonso el número de homenaje de *Telde* (Las Palmas, Canarias) de diciembre de 1957, le vuelve a agradecer a Florit su «Glosa»:

[Membrete del Cerro de la Silla]

México 21 II 1958

Sr. D. Eugenio Florit

...

Queridísimo Eugenio:

Gracias por el magnífico presente en Telde; gracias por su firme y noble amistad.

Saludos de Manuela.

Lo abraza su

[Alfonso Reyes]

Y Florit le contesta luego:

25 de febrero de 1958

Don Alfonso: ¡qué alegría me ha dado su carta! Saberlo bien y con el ánimo de siempre. Y con la *cortesía*, su cortesía y su calor de amistad. No sé si alguien se lo ha dicho ya —supongo que sí—: usted, el humanista más humano del mundo.

Y su más fiel amigo y admiradorísimo

[Florit]

A los pies de doña Manuela. Qué ganas tengo de verlos.

El año siguiente Florit le confía su proyecto de Antología con Anderson Imbert:

17 de febrero, 1959

Mi don Alfonso: Enrique Anderson Imbert y yo preparamos una antología de la literatura hispanoamericana y deseamos incluir en ella algunas cosas de usted (verso y prosa). ¿Me da U. su generoso permiso?

A los pies de doña Manuelita y a los brazos (¿verdad que sí?) de usted.

su

[Eugenio Florit]

Y Reyes le contesta al pie de la misma carta: «Con todo gusto. 20 II 1959.»

En mayo del año 1959, don Alfonso Reyes sufre su último ataque cardíaco, y su salud pasará por una serie de altibajos hasta su fallecimiento el 27 de diciembre del mismo año. Por la época de julio-agosto, parece andar en mejoría, y le escribe Eugenio Florit:

7 Park Ave
N.Y. 16

25 de agosto, 1959

Mi querido don Alfonso: por el periódico me enteró de que está usted ya mejor de un achaque del que no tenía noticia, pues de lo contrario le hubiera escrito antes.

Ahora lo hago para decirles a los dos lo que me alegro saber que se está reponiendo.

Si no fuera una majadería le diría que cada vez lo leo con mayor gusto y aprovechamiento. Pero es majadería y presunción por mi parte —y, así, punto en boca.

Tu Duca, tu Signora, e tu Maestro. Y que Dios los bendiga.

Su

[Eugenio]

Y Alfonso le alcanza a contestar:

México, D.F., 28 de agosto de 1959.

Sr. D. Eugenio Florit

...

Mi querido Eugenio:

Gracias por sus votos para mi salud. Llevo meses recluso en casa. Un día bien, otro mediano, otro mal. Pero parece que hemos dominado la crisis.

Lo he recordado mucho con Iduarte y con Juan de Lara.

Manuela se une a mí para enviarle muy afectuosos saludos. Suyo cordialmente

[Alfonso Reyes.]

Pero en el otoño va empeorando, y al recibir su pésame, Manuela le contesta a Eugenio Florit:

México, D.F., 18 de enero de 1960.

Sr. D. Eugenio Florit

...

Recibí en mi corazón sus palabras, Gracias.

[Manuela M. de Reyes]

A raíz de la muerte de Alfonso Reyes, la revista *Asomante*, de San Juan, Puerto Rico (dirigida por Nilita Vientós Gastón), le dedica un número de homenaje póstumo (abril-junio 1960), en que aparece un nuevo trabajo de Eugenio Florit, titulado «Glosas a Alfonso Reyes», que forma una especie de «adiós» y «cerrar con broche de oro» el diálogo poético de Eugenio Florit con Alfonso Reyes. Aquí se trata de otra forma de «glosas», más suelta, en que el poeta glosador —sin ceñirse a la forma métrica— glosa en prosa los versos del otro poeta. Algo así como lo que hizo don Alfonso con los versos del *Polifemo* de Góngora en su *Polifemo sin lágrimas*. Sólo que aquí Florit en vez de glosar, explicar o comentar las estrofas de un solo poema largo, va espigando versos sueltos a través del libro de la *Obra poética* de Reyes (México: F. C. E., 1952), empezando así:

*Yo sólo trato conmigo
los secretos que me digo...*

Que es como decir: a pesar de que tenemos que ser conversables, sociables, tratables y todos los demás *ables* del mundo, hay una zona de intimidad en nosotros que jamás debe ser alterada por las piedras que a ella arrojen desde la orilla. Serenidad última, secreto interior en el que resolvemos, «tratamos» lo fundamental de nuestra vida y de nuestro arte. ¿No es cierto? ¹⁵

¹⁵ Florit, «Glosas a Alfonso Reyes», *Asomante*, San Juan, Puerto Rico, XVI:II (abril-junio 1960), pp. 54-58. Recogido en su *Poesía, casi siempre* (Madrid-Nueva York: Ed. Mensaje, 1978), pp. 117-122.